

## **Apego y pérdida. Dos hemisferios en la relación\***

**Mar Arza:** Bienvenidas y bienvenidos a esta sexta edición de la "Col·lecció d'art i punt d'investigació La Relació" de Duoda. Este año presentamos la instalación de Pilar Beltrán Lahoz titulada "La remor del record" (2005) con la mesa redonda "Apego y pérdida. Dos hemisferios en la relación", en la que participan, además de la artista, Esther Moreno, Milagros Rivera y Elena del Rivero.

Como curadora de esta exposición y amiga de Pilar, quiero introducirlos a este trabajo explicando brevemente mi historia con un libro. Se trata de: la poesía completa de Alejandra Pizarnik. Hace tres años, Pilar vino a ayudarme a montar mi instalación en el marco de este mismo proyecto. Fue entonces cuando me regaló este libro que, además, es la edición a cargo de Ana Becciu, una de las ponentes en la mesa redonda con la que inauguramos mi instalación. Este libro es para mí como un cruce de caminos entre varias personas a las que tengo mucho cariño, es un "depositario de afectos", es la mediación que quiero hoy para visualizar la relación que tengo con esas personas y especialmente, la relación con Pilar Beltrán Lahoz a quien ahora mismo paso la palabra.

\* Transcripción de las palabras pronunciadas en la presentación de la instalación de Pilar Beltrán Lahoz "La remor del record". Pròleg, viernes 4 de noviembre de 2005. Transcripción del soporte en audio de Assumpta Bassas Vila.

**Pilar Beltrán Lahoz:** Gracias Mar. Me gustaría más que contaros lo que hay en la exposición -que está ahí y lo podéis ver-, la historia detrás de la pieza. Yo la enmarcaría en un momento de transición en mi recorrido artístico y personal, una etapa después de muchos cambios en mi vida: he cambiado de lugar donde vivía, he vuelto del extranjero a Valencia, he tenido un hijo, he pasado de trabajar muchas horas en el estudio a tener que adaptarme al ritmo de vida de otras personas, a trabajar en casa...

La invitación de Duoda a través de Mar y de Assumpta, a participar en "La Col·lección *La Relación*", me sirvió de empujón para volver a ponerme a trabajar, "volverse a subir al tren" después de "una parada técnica". Lo primero que me contaron cuando se pusieron en contacto conmigo y me plantearon el proyecto es que les gustaría que la pieza hablara de las relaciones.

De entrada, pensé en cómo había visualizado las relaciones en mi obra anterior. Creo que en mi trabajo hay dos núcleos que hablan de relaciones. El primero es un conjunto de fotografías que hablan de las relaciones familiares: las relaciones entre generaciones: entre mi madre, mi abuela y yo, y, las relaciones entre madres e hijos, el vínculo tan fuerte y tan difícil de romper sin tener que cuestionar, la necesidad de tomar distancia para entender y verlo en toda su complejidad...

La otra parte de mi obra que trata de relaciones son un grupo de piezas sobre las personas y sus entornos. En estas obras hablaba de las emigraciones no sólo como desplazamientos físicos sino también como cambios económicos, culturales, afectivos... Hablaba de cómo en la distancia del país de origen una necesita mantener los vínculos de los que parte y establecer nuevos vínculos para sobrevivir en la nueva situación y hacerse parte de una nueva realidad. Sirva esto para que situéis un poco mi trabajo anterior.

Cuando me planteé este nuevo trabajo, volví a ver el espacio de

exposición de la librería Pròleg, aunque ya lo conocía porque ayudé a Mar a montar su obra. Lo primero que me llamó la atención es que no se trata de un espacio-galería sino de un espacio de paso, un huequito, una trastienda. Esta calidad de espacio de tránsito me gusta mucho porque es un espacio que vincula el dentro con el fuera, el arriba con el abajo. Este "ser de tránsito" me pareció importante para esta obra. Como he apuntado antes, la pieza nace en un momento de mi vida en el que vuelvo a estar cerca de mi familia y así es como el tema familiar vuelve a surgir naturalmente en mi trabajo. Desde que he tenido a mi hijo, el vínculo con mi madre ha vuelto a ser muy fuerte: ella me ha ayudado, nos hemos visto mucho más que en otras épocas y la herramienta de esta unidad ha sido el tren. Yo vivo en València y ella en Castellón y un tren de cercanías nos ha acercado. Esta visualización de la cercanía en la pieza es la palabra clave. Estas múltiples idas y venidas, este trasiego que hace que la distancia se convierta en una burbuja, en un hogar, en una unidad de espacio-tiempo. Quiero que la pieza sea sobre todo un hogar. El paisaje también se recoge, se expande y se lleva...

Mar Arza y Pilar Beltrán Lahoz



## **"Está conmigo, sin embargo, una consorte amiga y fiable"**

Esta instalación es la sexta que proponemos las mujeres de la Colección de Arte y Punto de Investigación *La Relación*, del Centro de Investigación Duoda de la Universidad de Barcelona, en colaboración con la Llibreria Pròleg y con la ayuda muy especial de las Esferas de *La Relación*.<sup>1</sup>

La Colección propone obras de artistas que intenten significar la relación en el presente: la relación sin fin, la relación por el gusto de estar en relación, no la relación instrumental. Porque pensamos que la relación sin fin es la sustancia verdadera de la política, de la política en lengua materna, la que dice la verdad, esa política en la que las palabras, las cosas y mi cuerpo coinciden.

Las artistas que van formando la Colección *La Relación* han ido interpretándola con la originalidad que las hace artistas. Cada instalación nos ha descubierto una relación necesaria y humilde, imprescindible y parcial, una relación que está al servicio de quien la entabla y de quien pueda acoger la autoridad que genere. Nos han descubierto el entredós, el agua, la lectura y el libro, el blanquear, y, ahora, el amor en la distancia, distancia de tiempo y de espacio. Las teólogas en lengua materna de hace muchos siglos decían que Amor es uno de los nombres de Dios: uno de sus nombres, no un absoluto, por tanto, sino un camino que tengo al alcance de mi mano y que me lleva a donde yo desearía ir.

Del amor trata la instalación de Pilar Beltrán Lahoz que presentamos hoy. El

En el juego entre vínculos y posibilidades, entre deseos y contradicciones, entre sufrimiento y placer, vive también la maternidad. Pero, en el tiempo presente, el ser madre y cómo llegar a serlo han entrado en una contienda quizá inédita y, a veces, cruel, tomando la forma del conflicto entre mí y mí, entre mí y las metas y vínculos sociales, donde no es fácil para una mujer estar a la altura de una medida propia, ser “señora del juego”. Y la maternidad, cuya grandeza inconmensurable y cuya originalidad las mujeres han defendido a costa de perderse —la han pagado, en realidad, “con milenios de sujeción al hombre”,<sup>3</sup> hoy corre riesgos como experiencia libre o, incluso, como experiencia femenina sin más.<sup>4</sup> Creíamos que décadas de reflexión y de elaboración de la sexualidad, el aborto, el embarazo y el parto, a partir de sí y en relación política con otra, producirían conciencia y saberes capaces de garantizar una interpretación libre del dar a luz, del traer al mundo. Y las existencias femeninas, con sus opciones múltiples, creativas e imprevistas, nos daban prueba de una sabiduría que solo podía encontrar su ritmo en la independencia de la mirada del otro pero no fuera de la relación con él. Hemos llevado el simbólico de la procreación más allá de las antinomias patriarcales como personal/político o privado/público y más allá de los reduccionismos de las interpretaciones científicas de la reproducción, sin perder la relación con la naturaleza sino más bien intensificando el vínculo entre la tierra y el cielo, entre carne y espíritu; la hemos reconducido, con palabras y con hechos, a su sentido originario, marcado por el exceso del cuerpo femenino capaz de ser dos: o sea, el sentido de la procreación como apertura a lo otro, a otras cosas, como trascendencia en la experiencia viva, como hacerse pasaje del re-crearse infinito de la vida en sus formas materiales, relacionales, simbólicas, espirituales. En palabras de Luce Irigaray,<sup>5</sup> hemos aprendido a traer al mundo “algo distinto de los hijos, generamos algo que no es el niño: es amor, deseo, lenguaje, arte, sociedad, política, religión, etc.”, y la creatividad femenina, fiel a la capacidad del cuerpo de mujer de ser dos con o sin maternidad,<sup>6</sup> se está desplegando a lo grande, dando a luz no solo hijos sino las visiones y el pensamiento necesarios para sostener y modificar la existencia individual y colectiva en un sentido humanamente más rico.

Pero este simbólico de la procreación femenina, capaz de reconducir a un

Dhuoda es un libro de amor en la distancia y en la pérdida.

Dhuoda presentó su libro con estas palabras: "Comienza el libro manual que Dhuoda dedicó a su hijo Guillermo.

A la mayor parte de las madres de este mundo les es dado gozar de la proximidad de sus criaturas, mientras yo, Dhuoda, me veo tan lejos de ti, hijo mío Guillermo, y por ello llena de ansiedad y de deseo de serte útil; por ello, te envío esta obrita escrita partiendo de mi nombre, para que la leas y te formes; me alegraré si, aunque yo esté corporalmente ausente, precisamente este librito te hace pensar, cuando lo leas, en lo que, por amor de mí, debes hacer".<sup>2</sup>

Para poder escribir un libro de amor en la distancia y en la pérdida, Dhuoda contó con una relación privilegiada con una mujer. Escribe unas líneas más abajo del fragmento citado, en un epigrama acróstico que es un diálogo con Dios, ese dios uno de cuyos nombres es Amor:

"Dame, te ruego, generosamente,  
la fuerza de superar el eje de la esfera hasta tu diestra.  
Iría así al reino donde, como creo,  
tu gente puede quedarse a descansar sin fin.  
Pues aunque yo sea indigna y frágil, esté exiliada,  
enfangada y atraída por lo más bajo,  
está conmigo, sin embargo, una consorte amiga  
y fiable, para absolver los delitos de los tuyos."

De Dhuoda hay, entre otras, cinco traducciones hechas por mujeres en el siglo XX, todas ellas universitarias.<sup>3</sup> Estas traducciones se estrellan ante la sencilla frase latina: "Est tamen michi consors amica fidaque", "está conmigo una consorte amiga y fiable". El editor más conocido del texto de Dhuoda en el siglo XX, Pierre Riché, y sus colaboradores, tradujeron en 1975, indiferentes al feminismo: "Tengo, sin embargo, una compañera amiga" y, perplejos, pusieron una nota diciendo que esta "consors amica" "podría ser la Virgen María, por lo demás ausente del Manual".<sup>4</sup> Lo dicen pasando por

alto que el culto a la Virgen es del siglo XII, por tanto trescientos años posterior a Dhuoda. En 1991, la segunda de las dos traductoras al inglés, Carol Neel, a pesar de ser una de las redescubridoras de la historia de las beguinas, siguió literalmente a Pierre Riché, atreviéndose solo a decir en nota que quizá la Virgen era un culto femenino ya en el siglo IX.<sup>5</sup> La traductora más reciente a esa lengua, Marcelle Thiebaut, en 1998, repitió lo mismo que Riché, empeorándolo incluso a fuerza de emancipación: "Está conmigo una amiga," –traduce– "una señora que confía en que perdonarás los pecados de tu pueblo".<sup>6</sup> Solamente Mercè Otero Vidal, al traducirla al catalán en 1989, ella sí atenta al feminismo, se había atrevido a decir en nota que "apetecería pensar que Dhuoda tenía verdaderamente a su lado una 'amiga consorte y fiel', pero sobre la 'sororidad' en el siglo IX no podemos saber nada más".<sup>7</sup>

Dhuoda está hablando de una mujer concreta, una consorte amiga con la que le une una relación de fidelidad y de confianza, una mujer que le da medida de lo real ayudándole a soltarse ella –la propia Dhuoda– de "los delitos de los tuyos". Es decir, se refiere a una mujer que le ayuda a Dhuoda a dejar de dar crédito a los delitos de su marido el marqués de Septimania y sus seguidores, marido que le ha quitado a sus dos hijos para usarlos de rehenes en las luchas inciviles contra el emperador en las que está metido, luchas que le costarían la vida a él y también a su hijo Guillermo. Es la relación con su "consors amica fidaque" lo que le suelta (lo que le absuelve, de *absolvere*, "soltar de") a Dhuoda de su enganche con los delitos que su marido ha cometido contra ella, y le abre, en cambio, a lo grande, a la libertad de amar, de estar ella en el Amor, que es, como he dicho, uno de los nombres de Dios. El amor, por tanto, no es un absoluto, sino un camino. Para Dhuoda, el camino fue el de amar a sus hijos inventando la mediación del libro dedicado a ellos, nutriendo así en su interior, durante los primeros dos años difícilísimos de pérdida de sus hijos, no el resentimiento contra el marido, resentimiento que le habría amargado a ella la vida, sino cultivando el amor, el amor en la distancia. Así, ella no cambió la realidad de los delitos de Bernat de Septimania, sino que cambió la relación de ella –de Dhuoda– con esta realidad tremenda. Como hace Pilar Beltrán Lahoz interpretando el rumor de los recuerdos, rastreando en ellos los signos de Amor; su rastrear

no cambia la realidad de la distancia, de la pérdida, sino que cambia mi relación con esta realidad, liberándome de la nostalgia o del rencor y volviendo así a dar lugar al amor en mí.

#### Notas:

1. Si quieres apoyar este proyecto, pide información en [duodarelacio@ub.edu](mailto:duodarelacio@ub.edu)
2. Los fragmentos que cito proceden de la traducción que estamos haciendo del *Liber manualis* las investigadoras que formamos el *Projecte Duoda*, en el Centre de Recerca de Dones Duoda (UB), para la BIBLIOTECA VIRTUAL DUODA.
3. Son: Dhuoda, *The 'Liber Manualis' of Dhuoda: Advice of a Ninth-Century Mother for Her Sons*, texto y trad. inglesa de Myra Ellen Bowers, Tesis doctoral, Catholic University of America, 1977. Dhuoda, *Educare nel Medioevo. Per la formazione di mio figlio. Manuale*, texto y trad. italiana de Gabriella Zanoletti, Milán: Jaca Book, 1982. Duoda, *De mare a fill. Escrits d'una dona del segle IX*, trad. catalana de Mercè Otero Vidal, Barcelona: LaSai, 1989 y *ibid.*, Proa: 2004. Dhuoda, *Handbook for William: A Carolingian Woman's Counsel for Her Son*, trad. inglesa de Carol Neel, Lincoln y Londres: University of Nebraska Press, 1991. Dhuoda, *Handbook for her Warrior Son. Liber Manualis*, ed. y trad. inglesa de Marcelle Thiebaux, Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
4. Dhuoda, *Manuel pour mon fils*, introd., texto y notas de Pierre Riché, trad. francesa de Bernard de Vregille y Claude Mondésert, París: Du Cerf, 1975, p. 75, n. 2. ("Sources Chrétiennes" 225).
5. Dhuoda, *Handbook for William*, p. 3, n. 23.
6. Dhuoda, *Handbook for her Warrior Son*, p. 45, n. 15.
7. Duoda, *De mare a fill*, p. 36-7, n. 6.

María-Milagros Rivera Garretas



**María-Milagros Rivera Garretas, *La diferencia sexual en la historia*.  
Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2005. 199 págs.  
14 euros.**

Muchas tenemos experiencia de libros significativos que nos han cambiado la vida. Son obras, por lo menos en mi caso, que tienen que ver sobre todo con la práctica y la política de las mujeres, como ocurre, por ejemplo, con *Sobre mentiras, secretos y silencios*, de Adrienne Rich, o con *No creas tener derechos*, de la Librería de Mujeres de Milán.

He tenido esa misma sensación al leer *La diferencia sexual en la historia*. Un libro que te atrapa y provoca un diálogo interior, te toca y te lleva a interrogarte por lo que te rodea. Te pone en juego y algo dentro de ti se transforma.

La palabra "reseña" en una de sus acepciones, según María Moliner, es "señal que anuncia una cosa o da a conocer su existencia", pero lo que pretendo aquí no es tanto anunciar la existencia de este libro que en la actualidad ya es bastante conocido, sino más bien intentar transmitir algunas de las ideas que han dejado señal en mí. Es evidente que cada cual elige momentos distintos de las obras, haciendo de ella otra obra, pero quiero mostrar una parte de lo que este libro me ha desvelado y lo que me ha transformado, porque, como María Zambrano dice, "el conocimiento cuando es asimilado no deja la vida humana en el mismo estado que la encontró [...]. La vida humana reclama siempre ser transformada, estar continuamente convirtiéndose en contacto con ciertas verdades".<sup>1</sup>

Cuando una obra te cambia se origina un vínculo muy fuerte con ella, porque te interroga y te atrapa. Entrás en relación con lo que esas palabras te dicen, en un diálogo con el propio texto. Esto se produce, en mi opinión, porque se da una conexión que abre a verdades que nos habían pasado desapercibidas. A veces, lo más evidente es lo más difícil de ver.

Ese vínculo, que se establece por amor al saber es, en realidad, una relación con una guía, una guía que no está a la defensiva, sino que muestra y ordena. En palabras de María Zambrano: "La guía no hace frente a nada [...]. Como saber de la experiencia es comunicante y activa, transformadora"<sup>2</sup>. La guía se adentra en los orígenes del saber, en la experiencia, que da luz y ayuda a desentrañarnos, como ocurre con este trabajo.

En efecto, este libro pone en movimiento porque invita a pensar, a indagar, además de mostrar un enorme amor por el conocimiento y por la comprensión de nuestro presente. Es una obra original, arriesgada e imprescindible. Es un texto original porque no cae en la repetición, porque parte de la experiencia y también porque nos remite al origen. Nos rememora los momentos de aprendizaje de la lengua, cuando, mágicamente, se abría un mundo de sentido y las palabras tenían una correspondencia clara y diáfana con las cosas.

Dice la autora que cada lectora o cada lector sabe que una obra de historia es verdad "si reevoca en sí la sensación primera de veracidad grabada en su memoria cuando, al aprender a hablar, aprendió la coincidencia entre las palabras y las cosas"<sup>3</sup>, creo que esto, unido a la emoción que me produjo su lectura, es una de las claves de esas verdades que necesitamos "para asumir y trascender".

La historia verdadera es la historia sexuada, que contempla la realidad tal y como es, con hombres y mujeres viviendo y conviviendo. Demasiado a menudo no se reconoce que las mujeres han sido quienes han creado y recreado la vida, y por tanto también la historia. María-Milagros muestra una historia no separada de la vida, que no deja fuera el amor, base y fundamento de las relaciones humanas.

Además, es un texto arriesgado porque abre espacios de perplejidad, esto es, me retira de lo ya pensado, me separa de lo ya dicho, para señalarme lo no pensado. Ella se atreve a decir lo que nunca me hubiera imaginado, con una libertad femenina que abre nuevos espacios y significados. Simplemente genial, cuando afirma que al ser humano se le quedan pequeñas sólo dos opciones sexuales "Sexo y sexualidad son dos cosas distintas. En el mundo hay dos sexos. Sexualidades, en cambio, hay muchas: no se sabe. No hay, pues gente bisexual: cada criatura humana es dada a luz en un solo sexo y puede practicar más de dos formas de sexualidad".<sup>4</sup>

Con ello, consigue que yo también arriesgue eligiendo, la perplejidad me lleva a sentirme y pensarme más allá. Me retira de los discursos al uso, me saca de la lógica binaria de opuestos heterosexual/homosexual y me pone en juego mostrándome lo arriesgado de ser una misma.

Es, claramente, una autora que enseña su libertad y que descubre genealogía femenina, por ejemplo, acercándonos la historia de Juana I y de Berenguela I para que, entroncándolas con nuestro presente, conozcamos las prácticas políticas de libertad relacional de mujeres que nos muestran otra manera de gobernar sin ocultar su apuesta política.

Esta libertad se respira a lo largo de todo el libro. Una libertad que no es irreal, como podría ser aquella que se afirma independiente, casi autista. Se trata de una libertad relacional cargada de espiritualidad. Así pues, si algo quisiera destacar de este libro, por su presencia constante, es precisamente la libertad con la que está escrito y la espiritualidad en la que te acoge. Es una invitación continua a pensar sobre aspectos profundos y esenciales del ser humano, y provoca la reflexión sobre lo que de verdad es importante, desde sí.

Es un libro con una clara intención pedagógica y de mediación, pues explica qué es la diferencia sexual mediante ejemplos y prácticas, haciendo un fascinante recorrido por las distintas maneras en las que la diferencia sexual se ha ido expresando a lo largo de la historia.

Esta vocación de comunicar, de poner en el centro la relación con cada lectora y con cada lector que tenga interés en la diferencia sexual, se aprecia, por ejemplo, en el capítulo de la diferencia de ser hombre, ya que resulta evidente la necesidad de encontrar las mediaciones necesarias para relacionarnos con los hombres que decidamos o que estén a nuestro alrededor, ya sean padres, hermanos, amigos, parejas, compañeros de trabajo...

La autora hace un gesto de mediación para mí muy interesante al rescatar palabras dichas por hombres, para, desde ahí, indicar algunas propuestas de trabajo, señalar contradicciones y, sobre todo, recalcar que son ellos lo que se tienen que pensar partiendo de sí.

Es un gesto de generosidad enorme señalar las posibles vías de trabajo, sin cerrarias, sin marcarlas, abiertas a las posibilidades que seamos capaces de inventar en las relaciones de los sexos y entre los sexos, o sea, en la política sexual. El mundo es uno, los sexos son dos, y la relación con la diferencia es algo muy relevante políticamente, tanto para mujeres como para hombres.

En esta reseña no pretendo ni quiero ser objetiva, simplemente intento transmitir mi mirada, con toda mi subjetividad, con todo lo que soy, con mi cuerpo y con mis experiencias que me llevan a seleccionar unas cosas y no otras, a plasmar unas emociones y unos sentimientos y no otros. Es una obra que me ha conmovido, y me doy por satisfecha si logro transmitir alguna de las sensaciones que he experimentado al leerla.

Por todo ello, por lo que ha supuesto leer este libro, quisiera invitaros a leerlo. He de decir, además, que es una obra que se lee de un tirón, que te agarra —en este caso tiene más mérito al ser un libro de ensayo—, llena de vida, de pasión y de práctica política que enriquece la reflexión. Un conocimiento que toca lo real, una reflexión que no aplasta a pesar de la erudición de la autora y que consigue hacer del pensamiento y de los interrogantes algo que forma parte de nuestra vida, de lo que somos.

Hago esta invitación desde el convencimiento de que se trata de una obra fundamental e imprescindible que pasará a la historia, y no sólo por su relevancia a la hora de hacer más legible y cercana la apuesta de la práctica y el pensamiento de la diferencia sexual, sino también porque es brillante, comprometida con la realidad, con la libertad y con la verdad.

Tania Rodríguez Manglano

**Notas:**

1. María Zambrano Alarcón, *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid: Alianza, 1993, págs. 63-64.
2. María Zambrano Alarcón, ob. cit., pág. 73.
3. María-Milagros Rivera Garretas, *La diferencia sexual en la historia*, Valencia: Universitat de València, 2005, pág. 57.
4. María-Milagros Rivera Garretas, ob. cit., pág. 72.



**M<sup>a</sup> Milagros Montoya Ramos, José M<sup>a</sup> Salguero Juan y Seva, *Orientación educativa y prevención de la violencia: la diferencia sexual en la resolución de conflictos* CIDE/Instituto de la mujer, Madrid: 2004, 145 páginas.**

No entiendo la educación sin amor. Esto se lo debo a una mujer, mi madre. Ella me enseñó a leer las palabras y los sentimientos de las personas. Con el paso del tiempo he conocido a otras grandes mujeres que me han mostrado que "otra forma de educar es posible" y esta investigación es una buena prueba de ello. Se trata de un estudio que, en vez de fijarse en lo que está mal hecho, busca una nueva manera de prevenir la violencia aprovechando la sabiduría de las mujeres. El resultado es excelente porque el cambio de mirada permite ver fácil lo que antes parecía imposible.

Me parece una investigación interesante por el hecho de referirse al ámbito educativo, pero resulta especialmente significativa por el método empleado: se centra en el estudio sobre la incidencia de los Departamentos de Orientación de los Centros Educativos en la prevención de la violencia desde la mirada femenina.

El proyecto, en el que participé como tutora de un grupo de ESO, se realizó en colaboración con los equipos de orientación, tutores y equipos directivos de nueve centros de la Comunidad Autónoma de Madrid. Aportamos documentos primero y después experiencias, inquietudes, esperanzas y experimentación hasta llegar a plantearnos nuestra práctica docente.

La perspectiva utilizada me sorprendió gratamente por ser a la vez inusual

e innovadora. La búsqueda se centraba en la resolución de conflictos a través de las prácticas no violentas aprendiendo de las maneras de actuar de las madres y las mujeres que conocemos. Hay una preferencia por lo cualitativo en lugar de lo cuantitativo, destacando la importancia de la empatía, es decir, esa capacidad de hacer nuestra la experiencia del otro, para la que, según María-Milagros Rivera, las mujeres tenemos una capacidad especial por la misma posibilidad del cuerpo femenino para ser dos.

Otro acierto es la presencia del pensamiento y la práctica de mujeres que, como María-Milagros Rivera, María Zambrano, Ana Mañeru o Ana María Piussi, desde su diferencia de ser mujeres han puesto en juego valores femeninos en el ámbito científico y educacional.

La investigación se ha realizado en dos fases: una de investigación propiamente dicha y otra de experimentación. La primera fase, centrada en el análisis de textos básicos de los centros como el proyecto educativo, proyecto curricular, reglamento de régimen interior, etc. Concluye sacando a la luz, entre otros, estos aspectos; que existe un predominio del lenguaje masculino en sus documentos y una marginación de los Departamentos de Orientación en los procesos de toma de decisiones en los conflictos.

Señalan también que la violencia ejercida es básicamente masculina, en primer lugar por la cantidad, los chicos forman parte de la mayoría de los conflictos y además los motivos de los mismos están relacionados con los valores imperantes de la sociedad andrógina (competitividad, confusión de los términos temor y autoridad, agresividad para no parecer afeminado).

La fase de experimentación se ha llevado a cabo a partir de la selección de las aportaciones del profesorado de los centros que participaron en la investigación. De esta manera se han incorporado materiales muy útiles para la práctica docente, tales como fichas de seguimiento de alumnos y alumnas en proceso de rehabilitación académica, guiones para sesiones de evaluación, instrucciones para tutorías, actividades para fomentar la cohesión entre docentes, etc. En conjunto, una colección de documentos creativos y muy efectivos, si nos atrevemos a llevarlos a la práctica.

Para mí ha sido especialmente interesante el aporte de experiencias, a modo de recetas, entendiendo receta como un término positivo y femenino, alejado de la fría fórmula, ya que incluye un aspecto artesanal, personal y de afecto hacia el trabajo. La idea es compartir lo que sirve. Este capítulo es emocionante, estimulante y enriquecedor porque transmite vocación por la enseñanza y confianza en el ser humano, actitudes que debemos impulsar y poseer quienes tenemos responsabilidad en la comunidad educativa.

El resultado de la investigación, más que un estudio terminado, es como una reveladora fotografía del panorama educativo que te invita a mirarla para darnos una idea de por dónde y en qué puedo mejorar y cambiar la realidad educativa. Sabiendo que la única forma de cambiar la realidad es cambiar mi relación con la realidad. Otros aspectos interesantes y sugerentes pueden ser las diferencias de organización, falta de rigidez de espacios y tiempos en algunos centros, la existencia de un lenguaje sexista en los documentos utilizados con la consiguiente aceptación, más o menos explícita de la violencia contra las mujeres, la marginación de los Departamentos de Orientación en la mediación de conflictos, cuando debían estar más presentes, deja al descubierto la ineficacia de las sanciones impuestas sin una mediación educativa concreta y singular.

Creo que es una investigación original, pero sobre todo necesaria porque toca la razón y los sentimientos. También sirve para, como dicen los autores, "interrogarme sobre mi propia práctica docente" y lo que es más importante me reafirma en la idea de que hay otra manera de educar en la que cada alumna y cada alumno importan y mucho. Un estilo de enseñanza-aprendizaje en el que no cabe la rutina, la desidia ni la palabra imposible y en el que sí hay espacio para el afecto, la empatía y el amor. El estilo de grandes mujeres como Pilar, Sole, María Luisa, María Jesús, Juana, Eva, Lucía, Milagros, Almudena, Nieves, Gema, Lourdes, Carmen... y más. El amor que me inculcó mi primera maestra, mi madre.

Encarnación Pizarro Pariente



**María-Milagros Rivera Garretas, *Juana de Mendoza (ca. 1425-1493)*.  
Madrid: Ediciones del Orto 2004. 93 Págs.**

### **Una forma diferente**

Una forma diferente de contar tiene María-Milagros Rivera Garretas, una manera que me adentra... y algo toca de mí. Las palabras de su libro, *Juana de Mendoza*, me autorizan a ir hacia un lugar no pensado, sin dejar la vieja historia. Llevan sus palabras un nuevo hilo conductor que se entrelaza al lado de las viejas estructuras de pensamiento, creándose un nuevo intersticio, un nuevo texto de sentido. El sentido de la lengua materna, que antes en la historiografía tradicional no se había dicho. Entre el pensar caduco y el nuevo no hay lucha; sino que media lo que estaba ausente: la autoridad femenina, la misma que se aprehende con la madre real, la de cada una y la de cada uno, cuando nos enseña a hablar. Pero un hecho tan importante como ese se perdió en la historia cuando dejó de nombrarse: "*la existencia de un infinito propio femenino*".<sup>1</sup>

Este nuevo pensar la historia lo dispone Milagros Rivera, contando la vida y relaciones "sin fin" de la ilustre dama Juana de Mendoza. Este es un libro que pertenece a la colección de biografías femeninas, la "biblioteca de mujeres" de Ediciones del Orto. El orden argumentativo se percibe guiado por el reconocimiento de autoridad que otorga la autora a su biografiada. Además de desvelarnos las relaciones que mantuvo la dama humanista con su familia y su genealogía femenina, sin excluir la masculina; se puede apreciar por gestos y textos, la relación respetuosa y amorosa entre Juana y su marido, Gómez Manrique y las relaciones con Leonor de Castilla,

madre de su marido, con sus hijas, con su hijo, con sus tres nietas y con otras mujeres con las que mantuvo relaciones creativas como la de “mece-nazgo” con Teresa de Cartagena. La relación como consejera de la reina Isabel I fue de una prodigiosa actividad: sus diversos cargos administrativos, preceptora de niñas, su carácter mediador y detallista es una baza importante que invita a la lectora y al lector que su atención se intensifique por la curiosidad y gusto de saber más de la minuciosidad transaccional de la ilustre dama: Las compras de tejidos para revestir y ataviar los lugares en que se celebraban los acontecimientos, el contacto directo y elección de los materiales como hilos, cintas de todo tipo, oro, colchones, libros, pieles, arquetas, la Guinga, el almofrej, el cordobán, las telas de seda y brocados, lienzos de vitre o breña, los paños para corporales, los maravedis que recibía de la reina por los gastos de las compras y donaciones por sus servicios hace que se conozca un mundo de gusto por el detalle, una organización exquisita que estas prácticas requieren “un arte de la percepción” y una delicada atención que muestra el sentido de las relaciones con todo, que en aquellos tiempos a las mujeres les pertenecía pues tenían una conexión con su diferencia.

La vida de Juana de Mendoza no se ajena de la experiencia femenina; a pesar del contexto humanista en que se educó: Eran “*mujeres no por casualidad llamadas “puellae doctae”, es decir, niñas doctas, niñas enseñadas (...) pero desarraigadas de su diferencia sexual y, por tanto, indiferentes al sentido libre de su ser mujer.*”<sup>2</sup> Entre la dama, que vivió en el siglo XV, y las mujeres que cómo yo vivimos en este tiempo, encuentro ciertas similitudes: tanto ella como nosotras hemos sido educadas en la igualdad, pero el talante mediador de Juana hizo que resaltara y expresara *un fino sentido de la libertad femenina, que es siempre expresión del sentido libre de su diferencia sexual.*<sup>3</sup>

La similitud entre Juana y nosotras las mujeres actuales, con varios siglos por medio muestra que, antes y ahora existe un poder parecido que suprime el origen de la madre, que suprime la existencia de un infinito propio femenino. Esta negación produce una lucha interior entre el pensar antiguo aprendido, heredado, de la cultura humanista antes, moderna ahora, que

sigue estando en el pensar habitual y cotidiano y en contra del sentir real y perceptivo que mi "cuerpo señala". Pero precisamente en la historia de esta humanista, vislumbro una esperanza: en vez de "suprimir" u oponerme con lo que he aprendido en mi pasado, conviene que descubra otras experiencias, otros sentimientos, otros decires, que quizá no he sabido ver, ni nombrar, pero que he vivido como, por ejemplo, la potencia de sentido de mi infancia con mi madre y con mi abuela. Ahí, en el pasado está también la fuente que propone Milagros Rivera con su *Juana de Mendoza*.

Siento, sin embargo, que entre las experiencias de la biografiada y las nuestras, algo se ha perdido por el camino, algo que mi madre, mi abuela y sus contemporáneas todavía tuvieron ocasión de vivir. Ellas y ellos no vivieron un corte con el pasado, un corte de raíz continuo y acelerado; es un tiempo distinto. Nuestras antepasadas aún revivían la fecundidad femenina, la gestionaban en los propios espacios femeninos, como lo hacía Juana de Mendoza. La fecundidad, dice Milagros Rivera: *son las rayas que marcan el retorno de una mujer una y otra vez a su origen femenino y materno. Porque la fecundidad femenina consiste en ser origen reconociendo una y otra vez el propio origen y nutriéndose de él, de la fuerza y del sentido que de él brotan, ya que el propio origen -la madre concreta y personal- son, para una mujer, su manantial y escuela permanente de fecundidad.*<sup>4</sup>

Pienso que la falta de valoración del sentido femenino, la imitación de lo masculino, y la falta de tiempo hace que la gestión de las vidas que hacían nuestras madres y abuelas ya no es tan nuestra, las decisiones de los cuidados muchas veces pasa a ser gestionada por otros, instituciones que no son relaciones amorosas, ni de reconocimiento, ni de autoridad femenina, sino de dependencia de un ideal abstracto y reglado que gira en torno a la comodidad. La provisión de los alimentos (industria), la ciencia biomédica y mecánica, las farmacias y las construcciones de las casas, están regidas por una política económica y se alejan de las mediaciones amorosas y del respeto hacia los seres y la naturaleza. Los cuidados, saberes y relaciones que tenían las mujeres con el cuerpo se tenía en cuenta en el contexto humanista *antes en las cortes del siglo XV se dedico mucho talento, tiempo*

*y dinero al consumo relacionado con esas prácticas que atienden a las necesidades eternas del cuerpo –la relación sin fin, la belleza, el alimento, el vestido, el calor, la higiene, los cuidados en caso de enfermedad o vejez, el respeto...<sup>5</sup>*

En la civilización occidental del siglo XXI también se dedica dinero y tiempo a recobrar la “salud”, pero su diferencia con las cortes del siglo XV es que hay una pérdida de conexión natural con la materia viva, con las cosas, con las relaciones, con el tiempo, con la escucha, con los ritmos del cuerpo, con el respeto a los ciclos, con el arte de la percepción y en definitiva con la fecundidad de la experiencia materna: *Entendiendo* -como se lee en el libro- *que una criatura humana es libre no cuando tiene de todo sino cuando, teniendo lo necesario para vivir y relacionarse, sabe convertir en fuente de sentido las limitaciones y constricciones no deseadas que le resultan insuperables.*<sup>6</sup>

Las gestiones económicas actuales, imparables y más bien masculinas, seguirán arrancando de raíz el sentido de las vidas, sin ton ni son cómo lo hacen con los árboles. Mi esperanza en este tiempo nuevo es abrirme a nuevos replanteamientos, a nuevas mediaciones con otras y con otros desde la diferencia sexual, también llamada política de lo simbólico, para aprender a descifrar por qué “Las prácticas de creación y recreación de la vida y la convivencia humana” (título del tercer capítulo del libro) son importantes como dones de libertad.

Posiblemente, algún día guiada por el azar o por el deseo, yo vaya a Calabazanos y visite el monasterio de clarisas de Nuestra Señora de la Consolación, donde Juana fue enterrada. El libro de María-Milagros Rivera ha dado calor a mi pensamiento: su dama es más que un personaje para mí. Su historia está ya en mi propia historia.

Encarna López Matarín

**Notas:**

1. Pág. 17.

2. Pág. 21.

3. Pág. 32.

4. Pág. 43.

5. Pág. 52.

6. Pág. 15.



## ***La vida secreta de las palabras* de Isabel Coixet**

### **Introducción**

Esta reseña la comenzó Lourdes, que escribió su texto nada más ver la película; después comentó sus impresiones con Ana y con Milagros y, por las opiniones tan distintas que han ido intercambiando y escribiendo, cualquiera diría que cada una de ellas había visto una película diferente. Una vez que Lourdes escribió su texto para Duoda, Ana se lo pidió para establecer algo que pudiera ser como un diálogo a partir de sus palabras y, además, le pidió a Milagros que escribiera ella también como continuación de ese diálogo.

Es un intento de las tres de poner en juego su disparidad mediante la práctica política de la relación y de la escritura, poniendo al lado sus palabras para seguir pensando y hablando. Los textos se incluyen en el orden en el que se han escrito, aunque cada una, al leer los de las otras, haya ido modificando el suyo hasta dejarlo como aquí aparece. Como señala Lourdes, en lo único que coinciden las tres plenamente es en que no les ha gustado el final. Del resto de lo que dicen, esperan que sus miradas, tan dispares, abran nuevos diálogos entre mujeres que hayan visto la película.

## Lourdes Albi Fernández

Si alguien me pregunta digo que es una película de amor. Hay algo divino y muy precioso en la manera en que Isabel Coixet retrata las relaciones entre los personajes de su película. Ella ama los personajes y ese amor se cuela en sus historias para llegar hasta nosotras, quienes miramos y escuchamos su película. Miramos, sobre todo, porque no hay muchas palabras. Ese amor va empapándonos como una lluvia fina que nos refresca, especialmente en los momentos más duros, que una intuye que están detrás de lo que vemos, y que, finalmente, se nos desvelan.

Ama ella, la directora, y también aman los personajes, de una manera peculiar, sorprendente, que se dibuja no en un guión de amor romántico ni heroico, sino en los rincones de unas vidas aparentemente sencillas, recogidas en la plataforma petrolífera. Un curioso lugar para hacer florecer el amor. Pero cada una y cada uno de los personajes que han decidido plantarse entre el hierro de la plataforma tiene una pasión escondida dentro de su corazón. Una pasión que los engrandece. Nosotras vemos solamente los gestos de amor que nos hablan de esa gran pasión que está debajo, como un iceberg, y escogemos a quién amar, también: al cocinero que padece el mundo con la comida y la música, al oceanógrafo enamorado de los seres que pueblan el fondo contaminado, a los amantes encargados de las máquinas, al responsable de la plataforma que en tierra se siente como un felino enjaulado, al encargado de la limpieza, incluso a la oca Lisa... Todos están ahí para que les dejen en paz, como dice uno de los personajes, pero encuentran los momentos para estar juntos. Y ninguno es antipático, todos son amables. A todos yo los amo.

La directora nos muestra también la grandeza que hay en convertir un dolor inmenso, en vida. Morir a los veinticuatro años («Mi vida sin mí»), ser torturada y sobrevivir, sentirte culpable de la muerte de tu mejor amigo («La vida secreta de las palabras»). Convertir eso en algo que te sirva a ti y a los que están contigo. Después de llegar al límite, darlo todo para poder vivir, haciendo de ello algo nuevo, y bello, y convertirlo en inicio. Ese proceso de transformación no es fácil y sólo pueden llevarlo a cabo las mujeres y los

hombres que aman. He ahí lo divino del amor.

### **Ana Mañeru Méndez.**

Cuando salí del cine, después de ver "La vida secreta de las palabras", sentí desasosiego y frío en el corazón. Durante toda la película estuve temiendo por la seguridad de la protagonista, del mismo modo que temo por mí o por otras mujeres cuando estamos solas en el sentido de no tener cerca ninguna mujer con la que hablar o en la que apoyarnos; a mí esa situación me inspira terror. Con la única mujer que aparece ella no es capaz de hablar, que es lo único que podría salvarla. Yo eché de menos todo el rato que compareciera su madre, su hermana, su amiga, su compañera o su vecina, es decir, alguna de esas mujeres con quienes cada una ha tenido la experiencia de que le han salvado la vida en más de una ocasión. En su lugar aparece una "técnica", una "profesional del cuidado", que no le sirve.

La película encierra a la protagonista en un entorno de hombres, con personajes masculinos llenos de soledad, ajenidad o dureza. Son personajes que no invitan al amor sino que muestran obstinadamente su imposibilidad de ser con felicidad y su desolación, metaforizada en la plataforma fantasmal y decadente a la que han acudido a refugiarse para que les "dejen en paz"; pero el ruido ensordecedor, la fealdad del entorno y la falta de relación y de palabra no son precisamente lo que les puede devolver la paz. Son ellos, como tantos hombres que conocemos, quienes no "se dejan en paz" a sí mismos y hasta que no escuchen y aprendan de las mujeres para poner orden dentro de sí, seguirán estando en guerra, vayan donde vayan.

Yo creo en la capacidad infinita del amor para transformarnos, pero, en este caso, no percibo amor en el protagonista, sino egoísmo, palabras ofensivas y groseras y una actitud machista y vulgar que me irrita desde el comienzo y que culmina en una escena tramposa, no porque sea imposible, pues lo vemos cada día en las situaciones de maltrato, como una forma del síndrome de Estocolmo. Me enfada esa escena porque se muestra en la película como un gesto generoso de ella, que ofrece acariciar sus cicatrices,

como si fuera una página más de su vida, sin que esto merezca ninguna reflexión ni más comentarios; son las cicatrices que le hicieron otros hombres que eran como él, según ella afirma. Es una escena que no pude soportar y por eso cerré los ojos, porque para mí era consumir de nuevo la violación a la que había sido sometida antes; ahora como una "inmolación voluntaria" en favor de la "curación" de un nuevo violador. Por eso, aunque estaba deseando todo el rato un final feliz para la protagonista, porque yo quiero felicidad para las mujeres y también para los hombres cuando de verdad aman y reconocen a las mujeres, el desenlace me produjo repulsión, porque el final de esta película, se parece al de muchas otras que ya he visto y no quiero ver más.

Es un final que deja a la protagonista, y me deja a mí también si no hago y comparto esta reflexión, más sola y desprotegida que al comienzo, porque no es un hombre quien puede garantizar la seguridad en el mundo de una mujer, sino una comunidad femenina que nos permita decir a cada una "entre mí y el mundo otra mujer", algo que ya experimentamos cuando eramos niñas con nuestra madre. A partir de esa comunidad femenina es desde donde podemos establecer relaciones con los hombres que, a su vez, se comprometan a aprender de las mujeres y a no poner en peligro nuestra seguridad en el mundo, sino a apoyarla. Y este, desde luego, no es el caso del protagonista, por lo que el final me resultó también decepcionante.

### **M<sup>a</sup> Milagros Montoya Ramos**

Desvelar "La vida secreta de las palabras" puede dar lugar a algo tan variado como las imágenes de un caleidoscopio, porque cada cual ponemos en juego nuestra propia mirada, y ésta es una película que te toca y no te deja indiferente. Para mí es un toque de atención a nuestra memoria histórica. Es una narración de las consecuencias de los horrores del siglo XX, personificados en la soledad y el dolor de una mujer que ha sido víctima de los campos de violación de mujeres de la guerra de Bosnia (una guerra cercana en el tiempo y en el espacio que consideramos pasada y que casi hemos olvidado). La protagonista, un fantasma en nuestro mundo feliz, es

una mujer sorda, temerosa e incapaz de hablar que, a pesar de todo, lucha por la vida, pero no logra encontrar la mediación que le saque de su dolor. Por decisión propia dedica sus vacaciones a cuidar de un enfermo que no conoce y es allí donde encuentra esa mediación. Sólo el encuentro con el dolor del otro (el del hombre a quien está cuidando) abre en ella la posibilidad de liberarse del suyo propio, porque al romper el silencio que le oprime y ser capaz de hablar de su dolor, desaparece el fantasma y se nos muestra una mujer con historia, que soporta un pasado hasta el límite de lo insostenible, pero que al fin ha encontrado la vida secreta de las palabras. Las palabras que liberan y dan paso a la vida.

La película podría terminar cuando regresa a la tierra, abandona el helicóptero y empieza a andar en tierra firme, porque yo siento que ella se ha encontrado consigo misma y va a ser capaz de vivir. Sin embargo, termina con un rotundo "vivieron felices", quizá es una concesión a la tentación del bien, que yo también tengo porque me siento aliviada al ver que la protagonista ha logrado salvarse. Sin embargo, otras me han hecho ver que el amor romántico no le salva a una mujer: le salva el amor.

En la película también nos encontramos con hombres-fantasma que, a diferencia de la protagonista, son también hombres-aisla que han elegido un lugar para vivir donde nadie les moleste, donde se pueda trabajar sin necesidad de relaciones, sin tener que ocuparse de nadie. Hay aquí una diferencia significativa entre la manera de estar de los hombres y la manera de la protagonista, quien comparte temporalmente y por deseo de cuidar de otra persona este espacio férreamente frío y devastador de los recursos de la tierra. Ella, a pesar del desgarramiento irreparable que tiene que soportar, está abierta a la relación con los otros a través del cuidado, la escucha, la pregunta, la sonrisa, la obediencia. Su presencia humaniza, como se ve, por ejemplo en el abrazo de los dos jóvenes en medio de la noche.

Lourdes Albi Fernández  
Ana Mañeru Méndez  
M<sup>a</sup> Milagros Montoya Ramos